

Brecha de género en el uso del tiempo¹

Agustina Grangetto

agustinagrangetto@gmail.com

Palabras clave

medición de pobreza multidimensional
uso del tiempo
asimetrías de género
trabajo no remunerado

Resumen. El siguiente artículo desarrolla la medición de la pobreza de tiempo a partir del Índice de Pobreza Multidimensional para Argentina y para la ciudad de Río Cuarto, utilizando como sustento metodológico la técnica desarrollada por Alkire y Foster (método OPHI). Este método se basa en un indicador de doble línea de corte, el cual permite la identificación de las personas empobrecidas y, a su vez, admite la medición de la intensidad de la pobreza. Para este compendio se propone mostrar de manera resumida el proceso de análisis realizado y los resultados alcanzados. A su vez, se realiza una apertura de los datos entre hombres y mujeres con el fin de darle visibilidad a las asimetrías de género en el trabajo no remunerado, confirmando la hipótesis de que las mujeres son más pobres que los hombres en términos de pobreza multidimensional principalmente por la carga horaria de las tareas domésticas que recaen bajo su responsabilidad mayoritariamente.

Gender gap in time use

Keywords

multidimensional poverty measurement
use of time
gender asymmetries
unpaid work

Abstract. The following article develops the measurement of time poverty based on the Multidimensional Poverty Index for Argentina and for the city of Río Cuarto, using the technique developed by Alkire and Foster (OPHI method) as methodological support. This method is based on a double cut-line indicator, which allows the identification of impoverished people and, in turn, allows the measurement of the intensity of poverty. For this compendium it is proposed to show in a summarized way the analysis process carried out and the results achieved. In turn, the data is opened between men and women in order to give visibility to gender asymmetries in unpaid work, confirming the hypothesis that women are poorer than men in terms of multidimensional poverty mainly due to the hourly workload of the domestic tasks that fall under their responsibility mostly.

Cita sugerida: Grangetto, A. Brecha de género en el uso del tiempo. (2020). Revista CRONÍA Número Especial (2020): 41-61

Introducción

La medición de la pobreza y la indigencia, como expresión del malestar social, y el análisis de sus determinantes son temas altamente controversiales que han estimulado un prolífico debate teórico y metodológico. Las estimaciones realizadas por el Instituto de Estadísticas y Censos argentino, que ofrecen la mensura de uso más frecuente, permiten observar la persistencia y la dificultad de solución en el corto plazo. Actualmente en Argentina hay 7.581.118 personas (27,3%) bajo la línea de pobreza y 1.357.923 personas (4,9%) bajo la línea de indigencia. Lo que se traduce en 48.860 personas (28,8%) pobres y 10.159 personas (5,8%) indigentes en la ciudad de Río Cuarto (INDEC, 2018).² Por lo cual, la importancia de continuar las investigaciones sobre el tema siempre tiene como fin profundizar el análisis y aproximar resultados concretos con la intención de colaborar en la búsqueda de posibles soluciones.

Tradicionalmente para definir un hogar o una persona como pobre se ha considerado el ingreso monetario como variable determinante, fundamentando que aquellos hogares o personas que no pudieran alcanzar cierto umbral de ingresos serían carenciados. Pero el bienestar no es solamente definido por un nivel de ingresos determinado, la salud, la educación, las condiciones de higiene, calidad de la vivienda y las condiciones laborales también conforman una situación de bienestar deseada. Por lo cual, la pobreza no está conformada sólo por una dimensión monetaria, sino que hay múltiples dimensiones que la definen. El énfasis en esta perspectiva multidimensional de la pobreza está dado por el enfoque de las capacidades³ del ser humano como el determinante frente a la pobreza, desarrollado por Amartya Sen (1998).

Hasta el momento existe un consenso generalizado sobre cuáles son las particularidades principales de la pobreza amparado en extensa literatura⁴ dedicada al tema. Sin embargo, la incorporación de conceptos amplios como el de libertad, desarrollo y felicidad para los cuales no hay definiciones únicas ni inequívocas, da lugar a plantear nuevas dimensiones que representen estas aristas en la vida de las personas. En este sentido se intenta incorporar el uso del tiempo como un determinante de la pobreza, en virtud de su consideración como representativo de las libertades individuales.

Este trabajo presenta de manera sintética, los resultados obtenidos en un estudio exploratorio sobre la medición multidimensional de la pobreza en Argentina y particularmente para la ciudad de Río Cuarto, desde la teoría de capacidades de Sen, y considerando la libertad en el uso y la disposición del tiempo personal como una dimensión clave. A su vez, se desarrolla el indicador de pobreza multidimensional desde el enfoque metodológico OPHI.

Entre los resultados destacables se observa un empobrecimiento mayor en las mujeres que en los hombres, ya que aquellas son quienes, en general por convenciones culturales y por su rol maternal, cargan con el trabajo doméstico y con tareas de cuidado, además de las ocupaciones laborales tradicionales, por lo cual implícitamente el trabajo proporciona al estudio de la pobreza una perspectiva de género.

Enfoque de capacidades y determinantes de la pobreza

En la década de los '80 surge el enfoque de las capacidades, esta corriente desarrollada por Amartya Sen (1983) define que "el proceso de desarrollo económico se debe concebir como la expansión de las capacidades de la gente". Desde este punto de vista, los bienes no dan satisfacción en sí mismos, sino que "el concepto de capacidades da énfasis a la expansión de la libertad humana para vivir el tipo de vida que la gente juzga valedera. Cuando se adopta esta visión más amplia, el proceso de desarrollo no puede verse simplemente como el incremento del PBI sino como la expansión de la capacidad humana para llevar una vida más libre y más digna" (Sen, 1998). Entonces, las capacidades son la libertad sustantiva que tiene una persona para elegir la forma de vida que más valore, de este modo, las capacidades son la manera de alcanzar actividades y estados que reflejan bienestar en el individuo. Esto refiere a obtener y consumir bienes y servicios pero, además, contemplan lo que una persona puede ser o hacer (Gammage, 2009). El autor entonces plantea un marco teórico en el cual se puede analizar más allá de la utilidad, teniendo en consideración el funcionamiento de los contratos sociales, de la calidad de vida y del bienestar. El abordaje de las capacidades aporta un aspecto filantrópico a la visión tradicional de la pobreza, poniendo el eje sobre la felicidad y la libertad, conceptos hasta el momento dejados al margen de la discusión económica.

Enfoque de Pobreza de Tiempo. Antecedentes

Las privaciones en el uso del tiempo se definen como el exceso de trabajo de cualquier tipo, que se refleja en ausencia de ocio y tiempo libre para dedicar al desarrollo personal. En este artículo se considera que el tiempo es fundamental para el bienestar, por lo cual, en términos de Sen, cuando una persona se ve limitada en el uso de su tiempo debido a una distribución desproporcionada entre trabajo y tiempo para ocio, sus capacidades se ven afectadas de manera negativa; entonces, también lo serán su libertad y su bienestar.

Si bien la teoría del tiempo como determinante de la pobreza es incipiente, ya se han realizado numerosos estudios al respecto que aportan importantes antecedentes a la investigación presente, destacando los realizados en Latinoamérica, en particular para Guatemala (Gammge, 2009), para México (Carabajal, 2011) y para Argentina (Ganem y otros, 2014).

El corolario de la discusión es que el problema radica en que las mediciones tradicionales asumen que las personas del hogar cuentan con el tiempo suficiente para realizar las tareas cotidianas de reproducción y cuidado. Es decir, se supone tácitamente que el tiempo que demanda comprar ingredientes, cocinar y luego asear o cuidar de niños, por ejemplo, no es un déficit por parte del hogar. En algunos casos este déficit puede ser menor, pero en otros casos puede ser lo suficientemente importante para generar pobreza; por lo tanto, con el fin de promover una sociedad más equitativa es preciso hacer visibles las privaciones que quedan ocultas en las mediciones oficiales, para ello es necesario medir también la pobreza en términos del uso de tiempo (Antonopoulos, Masterson y Zacharias, 2012).

Construcción de tabla de datos

El INDEC incorporó el módulo de la Encuesta de Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EUT) en el tercer trimestre de 2013 a la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU). La EUT se realizó como módulo complementario de la EAHU que a su vez es una extensión de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). En el relevamiento de EPH y EAHU de 2013 se entrevistaron 65.688 personas mayores de edad, que representan una población de 26.697.022 personas, es decir, el 66.6% del país.⁵

En general, los estudios de pobreza desde un punto de vista multidimensional son relativamente nuevos, y la mayoría están dirigidos al análisis a nivel nacional, más aún en los casos que se usa el enfoque de uso del tiempo. Con la motivación de pertenecer a la ciudad y ser parte de la comunidad educativa local de la Universidad Nacional, se plantea en el siguiente trabajo agregar al análisis para Argentina la medición del indicador también para la ciudad de Río Cuarto, valiéndose del uso de la EUT con datos específicos para dicha localidad. Para el análisis local se consideran las 377 observaciones del conglomerado número 36, referenciando a las encuestas realizadas en la ciudad, mientras que para Argentina la muestra queda conformada por 16.383 observaciones. Se consolidaron las bases de datos de la EAHU con las variables tradicionales, agregándole a través de la EUT las variables específicas que permitirán darle el carácter multidimensional desde la perspectiva particular mencionada a la investigación.⁶

Metodología

Uno de los trabajos más relevantes en lo que respecta a la medición multidimensional de la pobreza es el método llevado adelante por la Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI)⁷ escrito por los autores Sabina Alkire y James Foster para definir cuáles son las dimensiones de la pobreza (Alkire y Foster, 2008). Dicho procedimiento se tomará de referencia en este trabajo, con el objetivo de aproximar un indicador multidimensional de pobreza con el método de Alkire-Foster⁸ para Argentina y para la ciudad de Río Cuarto. El método OPHI consiste en dos partes fundamentales, por un lado, redefinir dichos conceptos de unión e intersección, y, por otro lado, la inclusión de una nueva clase de medición de pobreza que tiene como propiedad la descomposición (Alkire y Foster, 2008).

En general se ha puesto el foco en la agregación de las variables que componen el indicador multidimensional, pero no se tiene clara la identificación de los individuos pobres, y es en este punto donde hace hincapié el trabajo de Alkire-Foster. Para ello se propone establecer un sistema dual de líneas de corte, inspirado

según los autores en Atkinson donde una es la línea de pobreza tradicional, y la otra es la cantidad mínima de dimensiones de privación, definiendo la intensidad de la pobreza. Es decir que se especifica, por un lado, un umbral de privaciones para cada una de las dimensiones (d) y, por otro lado, se define k como un número entre 1 y d ; luego, se identificará a un individuo como pobre cuando la cantidad de dimensiones en la que sufre privaciones sea mayor o igual a k , mientras que, si las dimensiones para las que es pobre es menor que k , entonces, el individuo no sufre de pobreza multidimensional. En los casos extremos se encuentran los criterios de unión y de intersección, ya que, si k fuera igual a d el individuo debería sufrir privaciones en todas las dimensiones, mientras que, si k fuera igual a 1 el individuo sufriría privaciones en, al menos una dimensión, los criterios parciales serán cuando .

Una de las particularidades del método OPHI es que permite atribuir diferentes pesos a las dimensiones que definen el índice, lo que permite adjudicar más importancia a algunas dimensiones por sobre otras. En los casos donde el juicio lógico o el sentido común indiquen que es necesaria la valoración de una o más dimensiones por sobre las otras, podría aplicarse un peso relativo diferencial a las mismas, pero siempre será necesario acompañar el criterio con pruebas estadísticas que confirmen la robustez de las ponderaciones. Para la medición de la pobreza multidimensional se determinan dos índices parciales, que luego el producto de ambos da por resultado el valor final del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Estos índices son H que representa la incidencia de la pobreza multidimensional, y A definida como la intensidad de la pobreza, la cual se mide como la participación promedio de la proporción de las privaciones entre los pobres. Entonces, el indicador IPM bajo la metodología OPHI()se compone como:

Donde mientras que q es la cantidad de personas identificadas como pobres utilizando el enfoque de línea de corte dual, y donde . Este indicador parcial contiene información crucial, es la fracción de posibles d en las cuales la persona pobre promedio sufre privaciones.

Para comenzar a trazar el IPMen base a la metodología OPHI es necesario determinar las siguientes etapas esenciales:

1. Selección de dimensiones d .
2. Selección de indicadores para cada dimensión.
3. Definición de umbrales de privación.
4. Ponderación de cada privación.
5. Definición de umbrales de pobreza k .

Con estos pasos previos se podrán concretar los dos pasos finales, el cálculo de H y de A , que luego darán por resultado .

Elección de dimensiones, indicadores y umbrales

No hay un determinado listado establecido de dimensiones para construir el índice ni capacidades específicas que se deban considerar, por lo tanto, es tarea del investigador la de determinar, bajo el método que considere el más conveniente, cuáles son las dimensiones que se medirán dentro del indicador. Para el presente análisis se considerarán las dimensiones que representan a las principales esferas de desarrollo social y económico, sobre las cuales cualquier deficiencia representa una privación de derechos individuales. Sobre ese criterio se considerará salud, educación, trabajo, vivienda (incluyendo servicios básicos) y uso del tiempo como las cinco dimensiones del análisis de pobreza multidimensional.

Respecto a los indicadores, a partir de la EPH y de la EUT se tomarán los datos que conformarán los mismos para cada dimensión. Teniendo en cuenta que el cuestionario permite la identificación de cada uno de los integrantes dentro del hogar, se puede realizar un indicador individual, sorteando las desventajas que implica el análisis por hogares, considerando principalmente las asimetrías intrahogares mencionadas previamente.

En el trabajo aquí desarrollado se considera que todos los indicadores tienen la misma relevancia dentro de la dimensión que representan, y a su vez, cada dimensión es igual de importante dentro del IPM, por lo que se seguirá el criterio de equiponderación, es decir, ningún indicador ni ninguna dimensión tendrá mayor peso relativo que las demás, dicho de otra manera, todos los indicadores tendrán la misma ponderación dentro de las dimensiones. A igual manera que las dimensiones, que tendrán una ponderación de 1/5 cada una. Se toma este criterio debido a que se considera que todas las privaciones son igualmente importantes en la población tanto para Argentina como para la ciudad de Río Cuarto.

Cuadro 1 - Resumen sobre las dimensiones, indicadores y umbrales seleccionados

Dimensiones	Indicadores	Definición	Umbrales
Salud	Acceso deficiente al agua potable	En el hogar tiene agua dentro de la vivienda, fuera de la vivienda o fuera del terreno.	No tiene acceso al agua dentro del hogar
	Sin conexión a red de agua corriente	En el hogar tiene agua proveniente de red pública, bomba a motor, manual u otra.	Residencia sin agua corriente o proveniente de otra fuente que no sea red pública
	Sin cobertura de salud	Cuenta con algún tipo de cobertura médica	No cuenta con cobertura médica
	Sin conexión de desagüe sanitario	El desagüe sanitario del hogar a red pública, cámara séptica, pozo ciego u hoyo sobre la tierra	Residencia con sistemas de desagüe diferentes a la red cloacal pública
Educación	Exclusión educativa	Asistencia a algún establecimiento educativo	Nunca asistió a un establecimiento de educación formal
	Escolarización incompleta	Máximo nivel educativo alcanzado	Mayor de 20 años que no completó el nivel secundario
Trabajo	Desempleo	Condición de actividad	Desocupación
	Informalidad	El empleo cuenta con vacaciones pagas, aguinaldo, días pagos por enfermedad y obra social	Empleado sin ninguno de los requisitos mencionados

Vivienda	Estado precario de los pisos interiores	Los pisos interiores del hogar son de materiales fuertes y aislantes (mosaicos, baldosas, madera, cerámica, alfombras, ladrillo o cemento) o de otros materiales precarios (ladrillo suelto, tierra, otro)	Pisos de ladrillo suelto, tierra u otros materiales precarios
	Estado precario de la cubierta del techo exterior	La cubierta exterior del techo del hogar está compuesta por materiales fuertes (membrana, losa, pizarra, tejas, chapa de metal, chapa de fibrocemento o plástico) o de otros materiales precarios (cartón, caña, paja, barro u otros)	Techo de cartón, caña, paja, barro u otros materiales precarios.
	Ausencia de baño interior	Cuenta el hogar con baño o letrina	EL hogar no tiene baño o letrina
	Deficiencia de acceso sanitario	El baño está dentro de la vivienda, fuera de la vivienda, pero dentro del terreno o fuera del terreno	El baño esta fuera de la vivienda o fuera del terreno
	Hacinamiento	Cantidad de personas por habitación de la vivienda (sin contar baños, cocina, pasillo, lavadero o garaje)	La persona vive en un hogar donde habitan más de 3 personas por habitación
	Carencia de vivienda propia	Régimen de tenencia de la vivienda que habita el encuestado	No es propietario de la casa ni del terreno
Uso del tiempo	Exceso de trabajo no remunerado	Tareas dentro del hogar no remuneradas	Las horas destinadas a trabajo no remunerado son superiores a 1,25 veces la mediana de la distribución de horas de trabajo no remunerado
	Ausencia de tiempo libre disponible	Trabajo total realizado considerando trabajo remunerado más tareas domésticas no remuneradas	Las horas de tiempo libre disponible son menores a 0,7 veces la mediana de la distribución de tiempo libre disponible

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT.

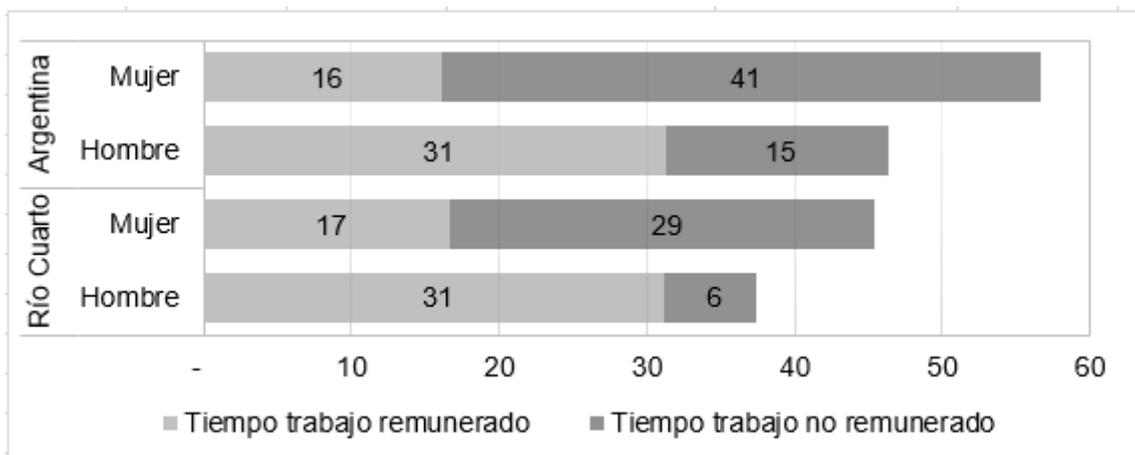
Estimaciones de la Pobreza Multidimensional

Análisis de los datos

El análisis de los datos nos permite notar la desigualdad en cuanto a las horas trabajadas teniendo en cuenta las actividades dentro y fuera del hogar no remuneradas. Si sólo se observa la actividad laboral dentro de mercado, se evidencia una distorsión significativa al no incluir el trabajo doméstico como parte de las actividades semanales. En el Gráfico 1 se muestra que, en Argentina, los hombres trabajan 15 horas en el hogar y 31 horas en el mercado laboral; en el caso de las mujeres la distribución horaria es de 41 y 16 horas respectivamente; es decir, la mujer trabaja la mitad del tiempo que el hombre en el mercado laboral, pero 2,73 veces más en el hogar, lo cual hace que, en general, sean quienes destinan más cantidad de horas semanales al trabajo total. En el caso de Río Cuarto, se observa que, en general, tanto hombres como mujeres cuentan con menor cantidad de horas al día afectadas al trabajo no remunerado respecto al total del país. Sin embargo, sigue siendo amplia la diferencia de tiempo entre géneros, ya que, en comparación, el tiempo que destinan los hombres a tareas no remuneradas es el 20,7% del tiempo que lo hacen las mujeres.

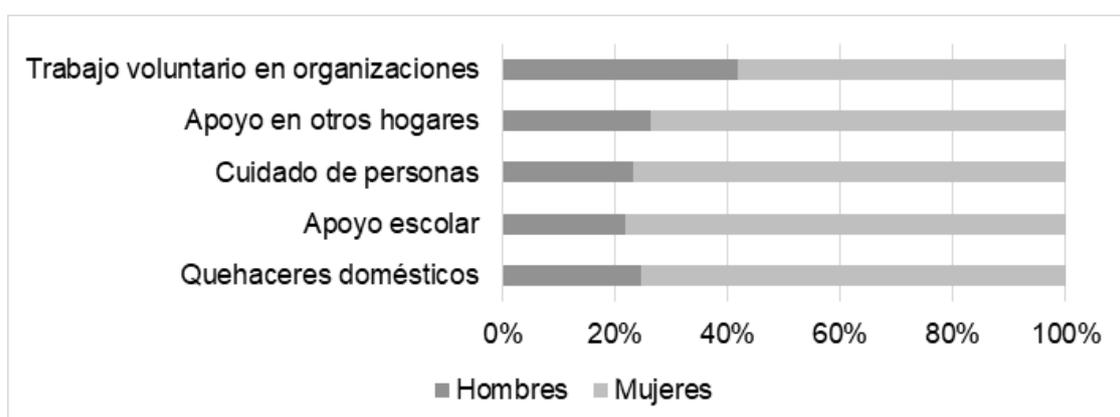
En el Gráfico 2 se muestra la distribución en la asignación de las tareas del hogar para Argentina y en el Gráfico 3 para Río Cuarto. En ambos casos, la categoría que muestra una asignación de tiempo similar entre hombres y mujeres es el trabajo voluntario en organizaciones, para las demás tareas resulta evidente que las mujeres cuentan con mayor carga horaria que los hombres.

Gráfico 1 - Comparación de horas trabajadas semanalmente por cada mujer y cada hombre en Argentina y Río Cuarto



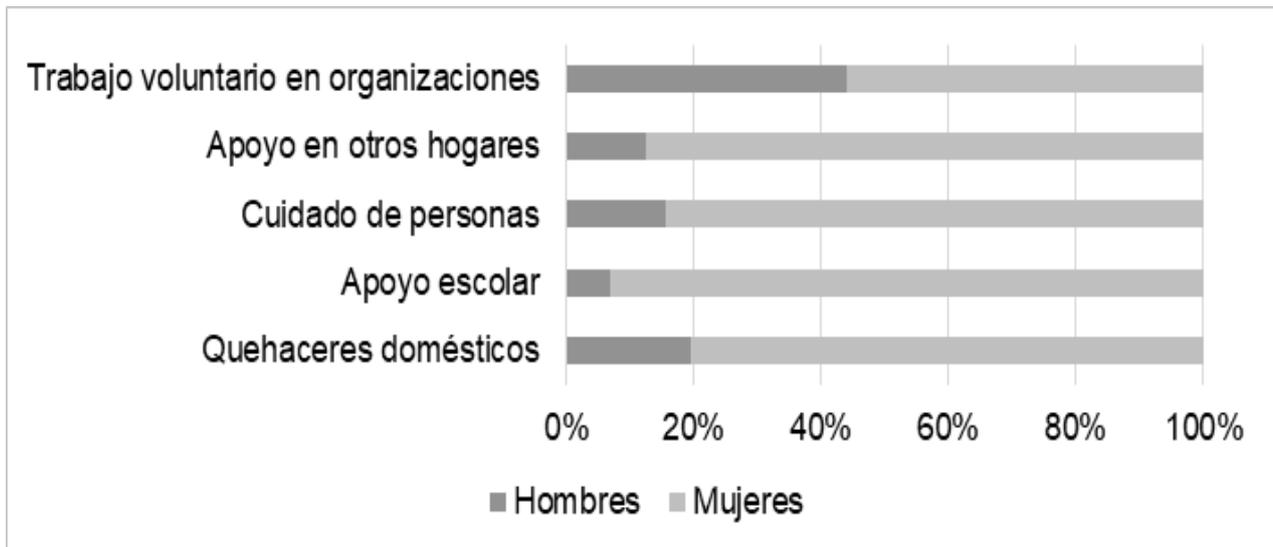
Elaboración propia en base a EAHU Individual y Módulo Uso del Tiempo, EAHU, INDEC, 2013, Argentina

Gráfico 2 - Composición del trabajo no remunerado en Argentina (porcentaje de aporte por género)



Elaboración propia en base a EAHU Individual y Módulo Uso del Tiempo, EAHU, INDEC, 2013, Argentina

Gráfico 3 - Composición del trabajo no remunerado Río Cuarto



(porcentaje de aporte por género)

Elaboración propia en base a EAHU Individual y Módulo Uso del Tiempo, EAHU, INDEC, 2013, Argentina

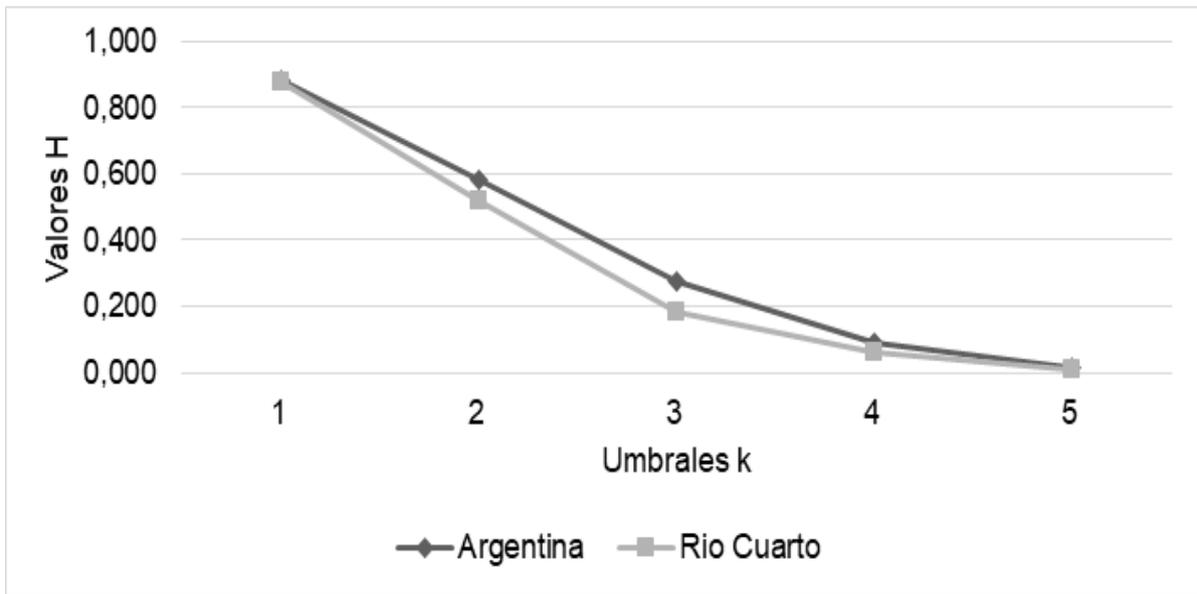
A partir de los datos graficados se puede notar una clara distribución desigual del trabajo (remunerado y no remunerado) por género, particularmente en detrimento de la libertad de tiempo de las mujeres. Tal como se refleja en el Gráfico 1, el hecho de que las tareas domésticas sean generalmente responsabilidad femenina implica que las mujeres cuenten con una jornada laboral diaria de lunes a viernes de 11,4 horas totales de trabajo en promedio, mientras que en el caso de los hombres es de 9,2 horas diarias en el país; por otra parte, con respecto a los datos locales, las mujeres tienen una jornada de 9,2 horas y los hombres es de 7,4 horas. En ambos casos, las mujeres no solo tienen una carga horaria semanal mayor a los hombres afectada principalmente por el trabajo no remunerado, sino que, además, la cantidad de horas trabajadas en promedio por día de lunes a viernes supera una jornada laboral formal de 8 horas diarias. Esta referencia es el disparador para incorporar la dimensión temporal en el análisis de pobreza multidimensional y profundizar el análisis de la pobreza desde una visión multidimensional.

Tasa de recuento (H)

La tasa de recuento representa el número de personas que se consideran pobres multidimensionalmente para un umbral definido, por lo que también se llama a H la incidencia de la pobreza. Una vez definido k se calculan los individuos multidimensionalmente pobres.

En el Gráfico 4 se muestran los diferentes valores de H para cada umbral posible (k) para Argentina y para la ciudad de Río Cuarto. A medida que se consideran mayores privaciones para la medición los valores de H disminuyen, ya que hace más restrictiva la revisión.

Gráfico 4 - Tasa de recuento H para diferentes umbrales de pobreza k



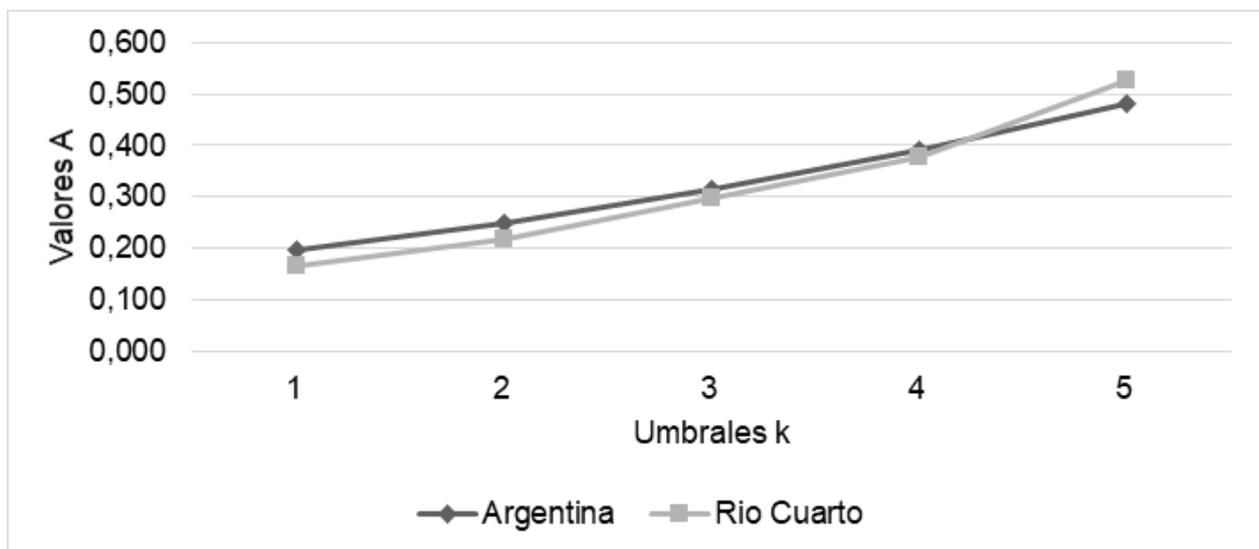
Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Intensidad de la pobreza (A)

El indicador *A* se compone del promedio ponderado de las privaciones de la población previamente identificada como pobre; resulta así una manera de representar la intensidad de la pobreza, por lo que también se lo conoce como el alcance promedio de las privaciones. Un valor mayor de *A* significa pobreza de mayor intensidad, de esta manera, el indicador ofrece información no solo respecto a que individuos sufren privaciones, sino que permite analizar cuál es la magnitud de la misma. Inversamente que lo observado con la tasa de recuento, el alcance promedio de las privaciones va en aumento a medida que se consideran mayores privaciones como umbral.

Como se ve reflejado en el Gráfico 5, las líneas que representan los valores de *A* para Argentina y para Río Cuarto son muy similares. Para los umbrales de pobreza desde 1 a 3 la intensidad es mayor a nivel nacional, en el punto 4 convergen los valores, mientras que para el punto 5 el nivel general de *A* es mayor a nivel local.

Gráfico 5 - Alcance promedio de las privaciones A para diferentes umbrales de pobreza k

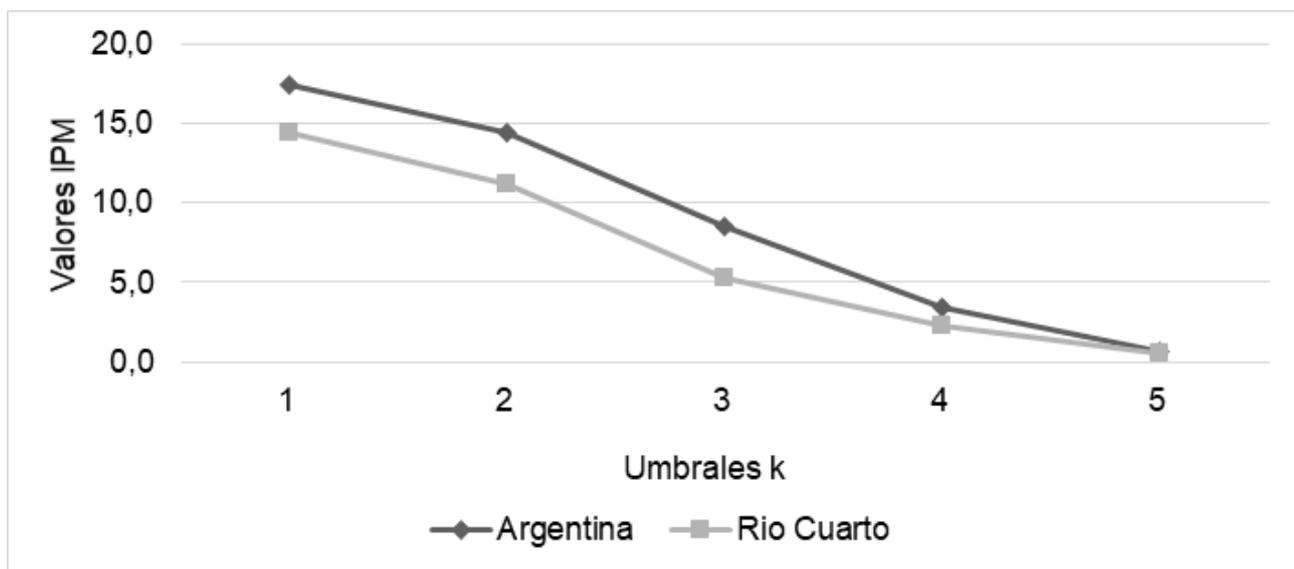


Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

IPM a partir del cálculo de (M_o)

A partir de la combinación los dos indicadores calculados previamente se obtiene M_o , que es la tasa de recuento H ajustada por la intensidad de la pobreza A . El IPM no es más que el indicador M_o expresado en porcentajes. Como muestra el Gráfico 6, la pobreza multidimensional es mayor en Argentina que en Río Cuarto para todos los niveles de privaciones, sin embargo, esta brecha se reduce hacia el umbral de privaciones 5. En el Cuadro 2 se detalla los valores de la tasa de recuento, los promedios ponderado de las privaciones y el IPM en cada umbral de privación para Argentina y para Río Cuarto.

Gráfico 6 - Índice de Pobreza Multidimensional para diferentes umbrales de pobreza k



Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Cuadro 2 - Valores de H , A y del IPM para diferentes umbrales k en Argentina y Río Cuarto

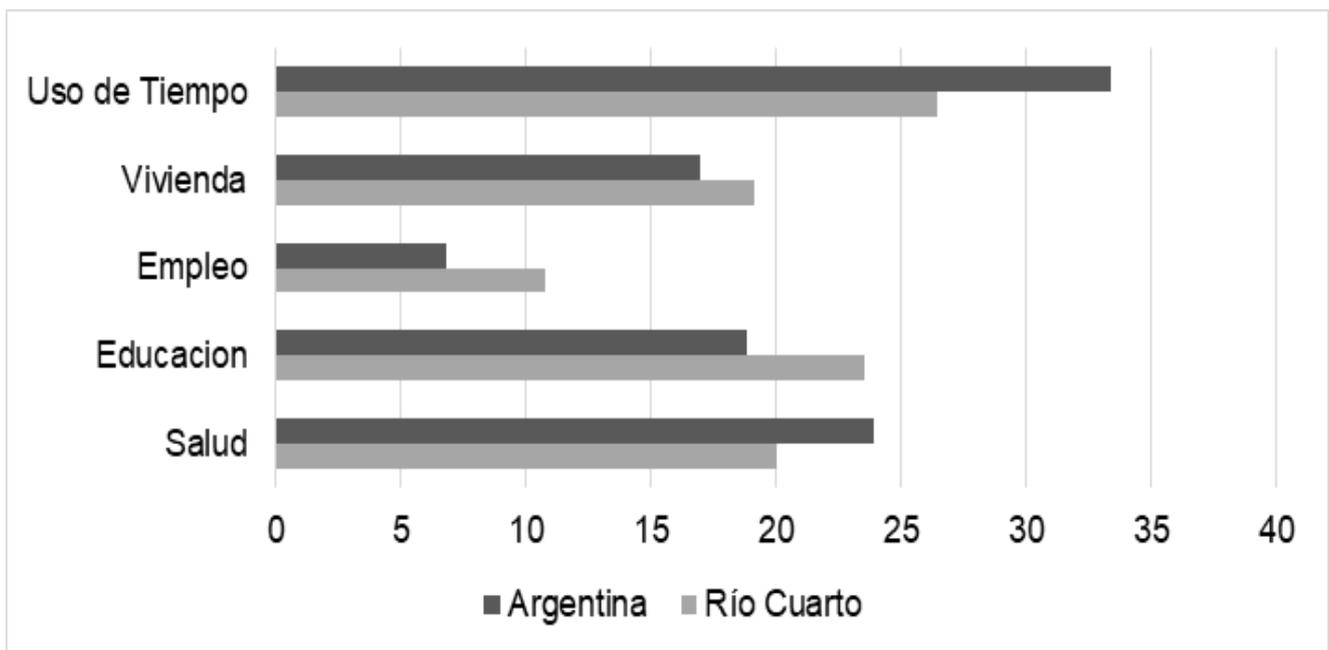
k	Argentina			Río Cuarto		
	H	A	IPM	H	A	IPM
1	0,884	0,198	17,5	0,878	0,164	14,4
2	0,582	0,247	14,4	0,52	0,216	11,2
3	0,273	0,313	8,6	0,18	0,296	5,3
4	0,089	0,391	3,5	0,061	0,378	2,3
5	0,014	0,481	0,7	0,011	0,525	0,6

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Es interesante para el análisis ampliar la observación dentro del indicador IPM con el fin de visualizar el aporte de cada privación en cada una de las dimensiones, por lo cual, en el Gráfico 7 se muestra el porcentaje de aporte de cada dimensión, ambos para Argentina y Río Cuarto mientras que, en el Gráfico 8 se detalla el porcentaje de aporte de cada uno de los indicadores respecto al total de privaciones.

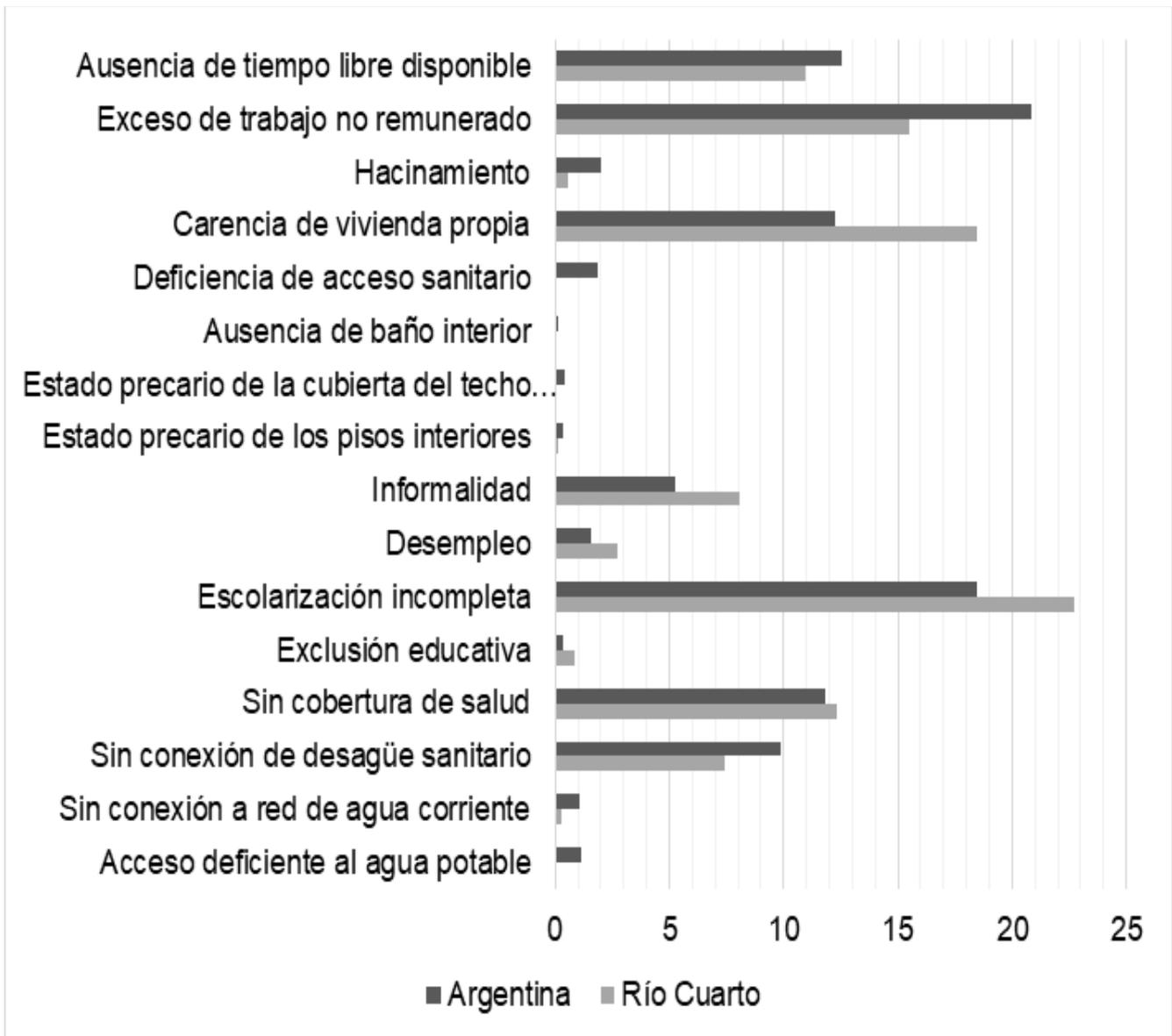
Respecto a las dimensiones, es notable que el uso del tiempo es la categoría con mayor aporte porcentual. En cuanto a las dimensiones, resulta evidente que el exceso de trabajo no remunerado, la carencia de vivienda propia y la escolarización incompleta son las variables que más contribuyen al cálculo general de privaciones tanto a nivel local como nacional.

Gráfico 7 - Aporte de cada dimensión al IPM en porcentajes



Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Gráfico 8 - Aporte de cada indicador al IPM en porcentajes

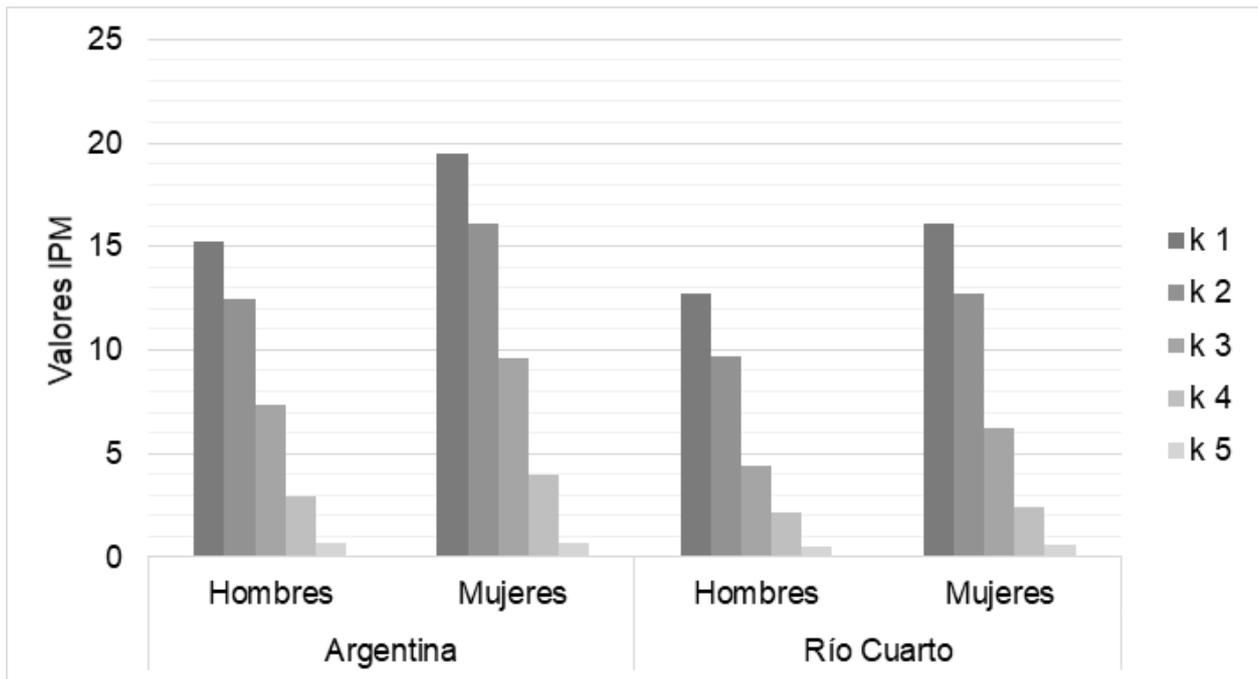


Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

Apertura del IPM por género

A partir del análisis inicial de los datos se notó una diferencia considerable sobre la carga de trabajo no remunerado entre hombres y mujeres. Una vez realizada la estimación del IPM se puede observar que, tal como muestra el Gráfico 9 para Argentina y Río Cuarto, los niveles más altos de pobreza multidimensional se presentan en las mujeres.

En ambos casos, la diferencia entre mujeres y hombres es sustancial entre los primeros niveles de k , convergiendo luego para los umbrales 4 y 5. En otras palabras, cuando se considera pobres multidimensionalmente a quienes tengan, al menos, una privación, habrá preponderancia de pobreza femenina tanto en el país como en la ciudad, a medida que se establecen umbrales de privación más altos, la población tiende a equipararse entre hombres y mujeres. En el caso límite donde k es 5, los niveles de pobreza multidimensional son similares para ambos géneros.



Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

¿Tienen las mujeres más probabilidad que los hombres de sufrir pobreza multidimensional?

Este trabajo se desarrolla con la motivación de generar un IPM desde una perspectiva de uso del tiempo particularmente para Río Cuarto, a partir de la medición a nivel nacional. Pero concretamente se plantea un interrogante específico, el cual refiere a si dentro de dicho IPM existen asimetrías de género. La formación del indicador a partir del método OPHI demuestra que efectivamente, en términos nominales, la pobreza multidimensional es mayor en mujeres que en hombres. Sin embargo, con el fin de dar una respuesta en términos estadísticos, se realizó la estimación de un modelo multinomial Probit ordenado, en el cual se explica la probabilidad de ocurrencia de cada nivel de privaciones del IPM según el género del individuo, en diferentes escenarios, los cuales son la región del país, si son de nacionalidad argentina o extranjera y si padecen o no subocupación. En el Cuadro 3 se expresan los resultados probabilísticos de ocurrencia de cada valor de privaciones desde 0 (sin privaciones) a 5 (privaciones en todas las dimensiones).

En todas las regiones, las mujeres suman mayor cantidad de dimensiones con privaciones que los hombres, en líneas generales, en cada región del país, los hombres duplican la posibilidad de no tener privaciones respecto de las mujeres presentando menores niveles de carencia.

Cuadro 3 - Probabilidades de ocurrencia de cada nivel de privaciones

Región	IPM	Mujer				Hombre			
		Argentino		Extranjero		Argentino		Extranjero	
		Sub.	Otro	Sub.	Otro	Sub.	Otro	Sub.	Otro
Sur	0	0,0343	0,0956	0,0263	0,0772	0,0704	0,1687	0,0559	0,1409
	1	0,2347	0,3638	0,2055	0,3361	0,3240	0,4284	0,2942	0,4104
	2	0,3842	0,3587	0,3773	0,3722	0,3766	0,2983	0,3839	0,3213
	3	0,2532	0,1486	0,2762	0,1715	0,1813	0,0900	0,2054	0,1079
	4	0,0839	0,0313	0,1016	0,0400	0,0442	0,0139	0,0555	0,0185
	5	0,0096	0,0021	0,0130	0,0031	0,0036	0,0007	0,0050	0,0010
Bs As	0	0,0160	0,0515	0,0119	0,0403	0,0362	0,0998	0,0279	0,0808
	1	0,1578	0,2838	0,1336	0,2535	0,2410	0,3693	0,2116	0,3421
	2	0,3544	0,3853	0,3361	0,3862	0,3851	0,3553	0,3792	0,3697
	3	0,3121	0,2139	0,3287	0,2382	0,2482	0,1439	0,2715	0,1665
	4	0,1379	0,0599	0,1611	0,0740	0,0805	0,0296	0,0977	0,0380
	5	0,0218	0,0057	0,0286	0,0079	0,0090	0,0020	0,0122	0,0029
Centro	0	0,0177	0,0560	0,0132	0,0440	0,0396	0,1073	0,0306	0,0872
	1	0,1669	0,2944	0,1419	0,2641	0,2516	0,3783	0,2218	0,3519
	2	0,3600	0,3838	0,3429	0,3864	0,3861	0,3493	0,3818	0,3651
	3	0,3056	0,2053	0,3233	0,2297	0,2397	0,1363	0,2634	0,1584
	4	0,1301	0,0554	0,1527	0,0688	0,0750	0,0270	0,0914	0,0349
	5	0,0197	0,0050	0,0260	0,0070	0,0080	0,0017	0,0110	0,0025
Cuyo	0	0,0227	0,0685	0,0171	0,0544	0,0492	0,1274	0,0384	0,1046
	1	0,1904	0,3205	0,1636	0,2906	0,2780	0,3990	0,2478	0,3751
	2	0,3717	0,3777	0,3580	0,3844	0,3858	0,3327	0,3858	0,3515
	3	0,2879	0,1841	0,3080	0,2084	0,2185	0,1183	0,2428	0,1390
	4	0,1119	0,0454	0,1329	0,0570	0,0624	0,0214	0,0769	0,0279
	5	0,0153	0,0037	0,0204	0,0053	0,0060	0,0012	0,0084	0,0018
Norte	0	0,0156	0,0503	0,0115	0,0393	0,0353	0,0978	0,0271	0,0791
	1	0,1553	0,2808	0,1313	0,2505	0,2381	0,3668	0,2087	0,3393
	2	0,3527	0,3856	0,3341	0,3860	0,3847	0,3569	0,3783	0,3709
	3	0,3139	0,2163	0,3302	0,2406	0,2505	0,1461	0,2737	0,1688
	4	0,1401	0,0612	0,1635	0,0755	0,0821	0,0304	0,0995	0,0389
	5	0,0224	0,0059	0,0294	0,0081	0,0093	0,0021	0,0126	0,0030

Elaboración propia en base a datos de EAHU y EUT

En el apartado del Anexo se expresa el modelo desarrollado.

Comentarios finales

En este trabajo se propuso analizar cuáles son los determinantes de la pobreza desde un punto de vista multidimensional teniendo en cuenta dos particularidades, por un lado, realizando una medición a nivel nacional y para la ciudad de Río Cuarto, con el fin de ampliar la información al respecto; por otro lado, a las dimensiones tradicionalmente consideradas para los estudios multidimensionales se le incorporó la noción de uso del tiempo, con el objetivo de visibilizar como influye el trabajo no remunerado en el empobrecimiento de las personas. La motivación de implementar este tipo de análisis radica en que las mediciones unidimensionales no son suficientes para analizar la pobreza debido a que se nutren principalmente de variables monetarias dejando por fuera otro tipo de indicadores cualitativos y cuantitativos de carácter social, cultural y relacionados a la calidad de vida, parte de esos indicadores son los que se consideraron para esta investigación.

Por la persistencia de la problemática a pesar de años de estudios dedicados al tema surge la motivación de implementar marcos analíticos alternativos, que den lugar a visibilizar la pobreza desde otro plano, en post de encontrar soluciones innovadoras y eficientes. En consonancia con el impulso de esta corriente en las investigaciones latinoamericanas, se desarrolló este trabajo.

En cuanto a las dimensiones, el estudio es enriquecedor respecto al análisis del aporte de cada una de estas al indicador. Este tipo de observaciones permite identificar en mayor detalle cuales son las privaciones particulares de los individuos dando lugar a una aplicación de políticas públicas sustentables y direccionadas a subsanar necesidades específicas.

Debido al aporte que muestra el uso del tiempo como una dimensión en sí misma y especialmente medido como exceso de trabajo no remunerado, se puede validar la importancia de dicha dimensión en el análisis de la pobreza, particularmente cuando se hace foco en el análisis diferenciado por género. En el examen preliminar de los datos quedó manifiesta la diferencia sustancial entre la carga del trabajo en el hogar. Esta observación dio lugar a suponer que las mujeres se encuentran más empobrecidas que los hombres, sobre todo si se mide la pobreza multidimensionalmente teniendo en cuenta el uso del tiempo. Una vez realizada la estimación, los datos reflejan que la hipótesis tiene sentido, tanto para Argentina como para Río Cuarto, ya que las mujeres se encuentran más empobrecidas que los hombres en casi todos los umbrales de privaciones. Estos resultados permiten pensar que muchas mujeres que no son consideradas pobres bajo indicadores convencionales unidimensionales medidos a partir del salario real sí pueden serlo desde una perspectiva multidimensional considerando la asignación del tiempo en tareas no remuneradas. Bajo este criterio es posible plantear que la pobreza no está determinada únicamente por variables monetizadas, sino que el tiempo que una persona destina a tareas referidas al cuidado del resto de los integrantes del hogar y a labores que permitan tener un hogar digno también es un parámetro de pobreza que afecta principalmente a las mujeres del hogar. Es válido entonces inferir que las implementaciones de políticas públicas para combatir la pobreza deben considerar al momento de la asignación de los beneficios aquellos hogares con niños menores de edad o adultos mayores ya que el cuidado de ellos, más la atención del hogar, recae más en mujeres que en hombres en un 73,2% en Argentina y en un 82,8% en Río Cuarto.

Dentro de la composición del tiempo total designado al trabajo, las mujeres destinan más de la mitad de éste a tareas domésticas no remuneradas a nivel local y nacional, por lo cual se entiende que tienen, por defecto, menor cantidad de tiempo para dedicar a empleos remunerados. Esta información motiva a plantear que deberá tenerse en consideración aquellos hogares donde la jefatura de hogar sea femenina, ya que la carga horaria de trabajo total se compone en mayor medida por las tareas que no ofrecen un salario o contraprestación que pueda destinarse a satisfacer necesidades de bienes y servicios por parte del hogar. El tiempo femenino disponible para el empleo formal es menor, situación que tendrá repercusión en el hogar que esté a cargo de una mujer. De manera inversa, el empleo remunerado tiene una presencia mayoritariamente masculina. A raíz de este hecho, es posible pensar que la cantidad de horas que las mujeres destinan a las tareas del hogar por sobre los hombres genera una barrera de entrada excluyente al mercado de trabajo.

Desde el punto de vista territorial, a lo largo del estudio se realiza el análisis paralelamente entre Argentina y Río Cuarto, con el fin de desagregar la información de manera tal que se pueda visibilizar la problemática a nivel local. Los datos tienen, en general, el mismo comportamiento entre la ciudad y el país. Respecto a

la tasa de recuento, para los puntos extremos los valores son prácticamente iguales, mientras que, en los valores intermedios de k , Río Cuarto está por debajo de los valores nacionales. La incidencia de la pobreza es mayor en Argentina desde los umbrales mínimos hasta 4, donde los valores se igualan y luego es superior para Río Cuarto, es decir, la intensidad de la pobreza es mayor en Río Cuarto respecto a lo que sucede en toda la Argentina cuando el umbral de privaciones es 5. El IPM es superior en Argentina, pero los valores convergen mientras más alto sea el umbral establecido. Considerando el aporte de las dimensiones, el uso del tiempo resulta más significativo a nivel país que a nivel local, ya que en Río Cuarto los indicadores que reflejan la tenencia de vivienda propia y el nivel de escolarización presentan el mayor porcentaje de aporte cuando se analizan las carencias. Otro indicador que vale la pena mencionar es la informalidad laboral, ya que es ampliamente superior el aporte para la ciudad respecto al país.

La influencia de cada una de las variables elegidas para este indicador no es igual a nivel local que a nivel nacional, lo cual da la pauta de la importancia que tiene el análisis multidimensional para el estudio de la pobreza, ya que una medida de política social que apunte a subsanar determinada carencia puede ser contundente en cierto lugar o región, pero puede ser totalmente indiferente en otra. La incidencia de las políticas públicas dependerá entonces, de un correcto análisis de cada una de las dimensiones y su aporte al IPM.

Finalmente, se comprueba la hipótesis planteada al inicio de la investigación, respecto a que las mujeres sufren mayores privaciones que los hombres en términos de pobreza multidimensional, ya que la variable género es significativa en el modelo Probit que se utiliza para explicar el IPM en diferentes escenarios. Se demuestra a su vez, que las probabilidades que tienen las mujeres de tener más de una dimensión con privaciones en el IPM son mayores que las probabilidades que tienen los hombres.

En definitiva, de este trabajo se puede concluir que las políticas de mitigación de la pobreza podrán ampliarse con el análisis del uso del tiempo, considerando herramientas que hagan que el trabajo no remunerado sea más productivo y menos asimétrico. La pobreza de tiempo no solo da lugar a ampliar el universo de medidas de protección social, sino que además genera otra perspectiva de análisis en cuanto a las libertades. Serán pobres multidimensionalmente quienes no cuenten con los medios básicos para desarrollar una vida dignamente respecto a la calidad de la vivienda, al nivel educativo alcanzado y al consumo de bienes y servicios entre otros, pero también será pobre multidimensionalmente quien tenga acceso a las condiciones antes mencionadas, pero deba trabajar horas en exceso y pierda sus libertades.

Tanto el estudio de la pobreza desde una perspectiva multidimensional y más aún el uso del tiempo como una variable de medición de pobreza son abordajes nuevos que aún se encuentran en desarrollo. Sin embargo, las investigaciones realizadas hasta al momento al respecto, a los cuales se puede sumar la presente, visibilizan el empobrecimiento femenino. Estas exploraciones pueden ampliarse aún, el campo de análisis es abundante y todavía queda camino por recorrer.

Referencias bibliográficas

- Alkire, S. y Foster, J. (2008). *Recuento y medición multidimensional de la pobreza*. OPHI Working Papers Series. Oxford, Inglaterra: University of Oxford.
- Antonopoulos, R., Masterson, T., y Zacharias, A. (2012). *La interrelación entre los déficit de tiempo y de ingreso: revisando la medición de la pobreza para la generación de respuestas de política*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Carabajal, F. (2011). *La Consideración del Uso del Tiempo en el Análisis de Pobreza Multidimensional. Nueva Evidencia en base a la Encuesta de Uso del Tiempo en México*. La Plata, Argentina: CEDLAS.
- Gammage, S. (2009). *Género, pobreza de tiempo y capacidades en Guatemala: un análisis multifactorial desde una perspectiva económica*. México, México: CEPAL.
- Ganem, J., Giustiniani, P., y Guillermo, P. (2014). El trabajo remunerado y no remunerado en Rosario. La desigual distribución de los tiempos entre varones y mujeres. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (11), 88-100.
- Grangetto, A. (2018). Pobreza de tiempo. Indicador para Río Cuarto desde una perspectiva multidimensional a partir de metodología OPHI. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Greene, W. H. (1999). *Análisis Económico* 3^o edición. Madrid, España: Prentice Hall.
- Sen, A. (1983). Los bienes y la gente. *Comercio Exterior*, 33 (12), 1115-1123.
- Sen, A. (1998). Capital humano y capacidad humana. *Cuadernos de Economía*, XVII (29), 67-72.

Anexo

Modelo Probit Ordinal

Dado que el modelo lineal no es eficiente para el análisis de probabilidades, se plantea el uso de modelos no lineales. Los modelos Probit cuentan con una función de distribución normal tipificada (Greene, 1999).

En términos de probabilidades:

$$Prob(Y = 1) = \int_{-\infty}^{\beta'x} \phi(t)dt$$

Siendo la distribución acumulada normal estándar.

A fines de realizar la estimación, el modelo se reescribe como:

$$\begin{aligned} IPM = & \Phi(\beta_1 Bs As + \beta_2 centro + \beta_3 cuyo + \beta_4 norte + \beta_5 edad + \beta_6 genero \\ & + \beta_7 menores + \beta_8 nacionalidad + \beta_9 nivel educativo \\ & + \beta_{10} subocupación) + \varepsilon \end{aligned}$$

Donde IPM es variable indicadora de la cantidad de dimensiones con carencias observadas en el hogar y epsilon se distribuye normal.

Cuadro 4 - Modelo Probit Multinomial ordenado (distribución normal de los errores)

Dependent Variable: IPM
Method: ML - Ordered Probit (Quadratic hill climbing)
 Date: 11/19/18 Time: 19:26
 Sample: 1 16383
 Included observations: 16383
 Number of ordered indicator values: 6
 Convergence achieved after 5 iterations
 Covariance matrix computed using second derivatives

Variable	Coefficient	Std. Error	z-Statistic	Prob.
BS_AS	0.323220	0.028367	11.39412	0.0000
CENTRO	0.281996	0.028744	9.810649	0.0000
CUYO	0.179743	0.032601	5.513379	0.0000
NORTE	0.334769	0.027730	12.07248	0.0000
EDAD	-0.015203	0.000514	-29.59505	0.0000
GENERO	-0.348033	0.016790	-20.72845	0.0000
MENORES	0.228117	0.009826	23.21656	0.0000
NACIONALIDAD	-0.117060	0.041761	-2.803099	0.0051
NIVEL_ED	-0.137901	0.002071	-66.57804	0.0000
SUBOCUPACION	0.513733	0.050411	10.19094	0.0000
LimitPoints				
LIMIT_1:C(11)	-3.519922	0.063129	-55.75773	0.0000
LIMIT_2:C(12)	-2.314816	0.060748	-38.10515	0.0000
LIMIT_3:C(13)	-1.304879	0.059531	-21.91916	0.0000
LIMIT_4:C(14)	-0.379674	0.059487	-6.382519	0.0000
LIMIT_5:C(15)	0.642949	0.063790	10.07910	0.0000
Pseudo R-squared	0.121080	Akaike infocriterion	2.707418	
Schwarz criterion	2.714471	Log likelihood	-22162.81	
Hannan-Quinn criter.	2.709748	Restr. log likelihood	-25215.95	
LR statistic	6106.284	Avg. log likelihood	-1.352793	
Prob(LR statistic)	0.000000			

- 1 El presente artículo es una síntesis del trabajo de Tesis final de Grado de la Licenciatura en Economía (Grangetto, 2018) dirigido por Lic. Ana Vianco y codirigido por Lic. Jorge Hernández.
- 2 Pobreza e indigencia por regiones estadísticas y 31 aglomerados urbanos para el primer semestre de 2018.
- 3 En la literatura puede encontrarse “capabilidades”, como castellanización aceptada a pesar de no existir la palabra en español.
- 4 Como se explica a lo largo del trabajo, no existe un único listado de dimensiones establecidas para el análisis de la pobreza, sino que será trabajo del investigador determinar y fundamentar cuáles serán los determinantes que elegirá para el análisis.
- 5 Respecto a una población nacional total de 40.117.096 personas según el censo 2010.
- 6 En base a los microdatos recopilados por INDEC, se puede seguir la trazabilidad del encuestado temporalmente y a través de las diferentes encuestas siguiendo las variables identificadoras CODUSU, NRO_HOGAR y COMPONENTE.
- 7 Por sus siglas en Inglés Oxford Poverty & Human Development Initiative.
- 8 Durante el trabajo se usa indistintamente método Alkire-Foster y método OPHI para denominar la metodología utilizada.